

Mauricio Rentería y Patricia Zárate. *La distinción silenciosa: clases sociales y divisiones simbólicas en el Perú*, Lima, IEP, 2022, 204 pp.

Cuando se habla de clases sociales la mayor parte de la población trae a colación solo el aspecto económico e incluso el acceso a los estudios formales, no obstante, existen otras variables que crean divisiones simbólicas en el Perú y que van desde el consumo de los tan famosos *realities*, la afición por el teatro, la cumbia o la música urbana que remarcan las desigualdades en nuestro país. Y son precisamente esos marcadores de clase que se hacen presente en la cotidianidad y que se visualizan también en los medios de comunicación masiva.

Rentería y Zárate recuerdan la división de clase que propone el marxismo en donde se acomoda a como dé lugar la realidad con los parámetros económicos clásicos: la clase alta se debe asemejar a la burguesía, la baja al proletariado y la media se relaciona con una especie de burguesía proletarizada; no obstante, recordemos que son términos que si bien son de utilidad ya resultan obsoletos pues en la actualidad se consideran otras variables que enriquecen el concepto de clase social. Queda claro entonces que el objetivo del estudio es diseñar una propuesta de análisis de clases que resuene en la experiencia de los propios lectores y que estos puedan ubicar en su propia experiencia las asimetrías en la sociedad y entender que existen mecanismos que permiten que ciertos segmentos de la sociedad gocen de posiciones privilegiadas; mientras que otros se encuentren en posiciones de subordinación inseparablemente económica y cultural.

El libro toma como referencia la obra de Pierre Bourdieu «La distinción» (1979) en donde se analiza la relación entre la cultura, la clase social y el poder simbólico; además se explora cómo los gustos, las preferencias estéticas y las prácticas culturales no son simplemente cuestiones de elección individual, sino que están influenciadas por la posición social y la estructura de clases. Es relevante destacar que se toma el concepto de *habitus* que se refiere a las disposiciones internalizadas que guían las elecciones y acciones de las personas, moldeadas por su entorno social y cultural. Finalmente, Bourdieu argumenta que las personas de diferentes clases sociales tienen diferentes formas de capital cultural y social, y estas diferencias se reflejan en sus elecciones culturales y en la manera en que valoran ciertas formas de arte, música, literatura, entre otros aspectos. Además, critica cómo ciertas formas de cultura se consideran más valiosas o «legítimas» debido a las es-

estructuras de poder y las jerarquías sociales. Todo esto es la base teórica más resaltante que como lectores debemos conocer acerca del estudio de Pierre Bourdieu y que también tienen sus aplicaciones más contemporáneas en los trabajos de Lennard Roselund y Will Atkinson.

Es determinante que el estudio realizado se basa en los datos de la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) y que usa el análisis de correspondencias múltiples (ACM), que consiste en una técnica de análisis multivariado más utilizada en la investigación sociológica. Asimismo, luego toman como referencia el caso de Lima Metropolitana para el análisis y una encuesta realizada en 2018 puesto que tomaron los datos de Enaho desde 2016 a 2018. Aquí es importante señalar que, desde 2018 hasta la actualidad muchos de estos factores y variables han cambiado y se diría que, con más ímpetu, pues de por medio se ha atravesado una pandemia y muchas de estas clases sociales se vieron más afectadas que otras debido al confinamiento y al acceso a los servicios de salud. Sin embargo, esto abre una gama de posibles estudios *a posteriori*.

Ahora, es imperante analizar algunos de los resultados de la investigación y relacionarlos con la experiencia del propio lector quien, finalmente, hará la conexión apropiada sin que esto tampoco suponga un calco de la realidad pues sabemos que existen casos distintos a los que presenta el estudio. Del mismo modo se toma como referencia el modelo de Atkinson, el cual supone realizar una agrupación de ocupaciones basada en los mismos principios de volumen y composición de capital dando como resultado grupos de ocupaciones que representan distintas clases y fracciones de clase del espacio social. En la página 66 del libro aparece una tabla de ocupaciones de las clases y fracciones que se tomaron con los datos de Enaho. De esta se desprenden cuatro grandes clases con sus respectivas fracciones: clase dominante, intermedia, trabajadora y trabajadores del campo. La primera clase (dominante) se compone de jefes de hogar que ocupan posiciones prestigiosas en el espacio laboral, con ingresos económicos muy altos, con el más elevado nivel educativo y con el mayor capital cultural heredado (téngase en cuenta que solo se toma en consideración a los padres como jefe del hogar); se trata del sector más reducido del país (apenas un 4 %). La segunda clase (intermedia) se ubica por debajo de la dominante y se compone de tres fracciones: una, compuesta por los que se desempeñan en la empresa privada y en el ámbito de los servicios; la otra la conforman los técnicos y personas que laboran en diversos campos de producción y servicios; y finalmente, la compuesta por directores y profesores de educación básica y los profesionales de la salud. La tercera clase (trabajadora) se destaca porque sus trabajos requieren de titulaciones significativamente inferiores a las de clase intermedia e incluso algunos ni siquiera las exigen; aquí están los camareros, cocineros, vendedores, etc. Finalmente, la cuarta clase (los trabajadores del campo) está

compuesta por agricultores, pescadores y peones; se destaca que el 77 % no ha culminado la educación básica y sus ingresos económicos representan la mitad de los trabajadores manuales y el 18 % de los de la clase dominante.

Para culminar el análisis de los resultados se tomará como referencia los datos de Lima Metropolitana. Es en este punto donde se debe resaltar los gustos y rechazos de las clases sociales limeñas. En todas las clases sociales se valoran más los programas periodísticos y de talentos, y es interesante observar cómo hay un gran rechazo por programas de entretenimiento y los famosos *realities* siendo el rechazo hasta en 49 % en la clase dominante. En el caso de programas como el *Reventonazo de la Chola Chabuca* y *Hoy es sábado con Andrés* hay un distanciamiento o lejanía de las clases dominantes pues estas formas de entretenimiento son populares y se ven afectados por las dinámicas de las clases a las que más gustan. También ocurre con la música; mientras que las clases dominantes prefieren el rock y la música clásica; las clases trabajadoras prefieren la chicha, la cumbia y el huaino. Pero más impresionante aún es que el género más rechazado por la clase dominante sea la chicha pese a que hay presentaciones en museos de la cultura chicha o hay bandas que han tomado elementos chichas, entonces la pregunta es ¿por qué el rechazo? La respuesta está en lo que esta simboliza para las clases más populares: un estilo de vida (marcadamente por los migrantes de provincia a la capital).

En conclusión, hay algunos puntos por mejorar o que no se han tomado en consideración como son las variables generacionales y las de género. Es así que surgen dudas como ¿de qué manera han cambiado los marcadores de clase de generación a generación?, ¿qué tanto fluctúan los marcadores de clase si son mujeres las que son consideradas jefes de hogar? Considero que son muchos los factores que intervienen para dar respuesta a estas interrogantes.

En el caso de la primera interrogante, el ámbito laboral es el más resaltante. Muchas son las empresas que no brindan un buen ambiente de trabajo sobre todo a los empleados jóvenes; asimismo, debido a la informalidad laboral que se vive en el país, son ellos los más afectados. Respecto a la segunda interrogante, el estudio no contempla a las mujeres ni a su legado o herencia cultural. No obstante, este trabajo es abierto en reconocer sus fallencias y a la vez da las claves para plantearse futuras investigaciones.

Rosa Bobbio Álvarez